

Fuente fría y el sendero de los espectros

Los bosques de la Alfaguara esconden manantiales, trincheras y misteriosas apariciones

RUTA

¿Cómo llegar?

Acceso: Desde Alfacar (A-92 en la salida 249) hacia el campamento de la Alfaguara. Desde el aparcamiento, andando, hacia la izquierda parte un carril forestal que, 500 metros después, se bifurca a la izquierda hacia Fuente Fría y el sanatorio.

La fuente: Está a 700 metros después del cruce, con otra bifurcación a la izquierda y después de 50 metros. Desde ahí parte el carril circular, con 1,4 kilómetros que llega hasta el sanatorio y vuelve al punto de conexión con la fuente.

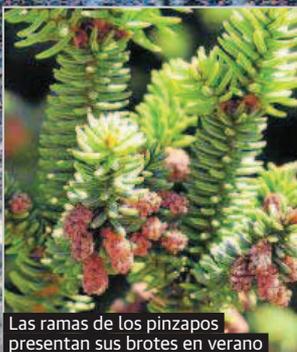
Coordenadas: Campamento de la Alfaguara en, 37°15'34.62"N - 3°31'47.17"O. Fuente Fría está en 37°15'59.51"N - 3°31'11.76"O. El sanatorio está en, 37°15'52.99"N - 3°31'6.85"O. La conexión con las trincheras de la Encina en, 37°15'56.04"N - 3°30'56.05"O



El agua mana de la roca en un paraje umbrío al que acude a beber la fauna de los bosques y de donde parte el camino hacia el sanatorio. :: FOTOS: J. E. M.



Los servales muestran los frutos de color rojo a final de agosto.



Las ramas de los pinzapos presentan sus brotes en verano



Un lirio silvestre que crece entre los pinares, Iris serotina.



Un trepador azul, Sitta europaea, acude a beber a esta fuente.

Jueves 29.08.13
IDEAL

PROVINCIA | 23



JUAN ENRIQUE GÓMEZ

✉ jegomez@ideal.es

El agua del subsuelo aflora a través de un caño horadado en la roca. Es el punto medio de un recorrido a través de umbrías y pinares hasta el sanatorio de los fantasmas

GRANADA. Ha recuperado su causal. El agua vuelve a surgir en Fuente Fría, uno de los manantiales más conocidos de la sierra de la Alfaguara. Lo hace a una temperatura que se mantiene por debajo de 10 grados durante los meses más cálidos del año. Es el punto clave de un paraje natural que se sitúa en pleno corazón de los bosques altos de la sierra de la Alfaguara, formados por enormes masas de pinares de repoblación, pero también por vegetación autóctona y melojares con robles, servales y especies caducifolias. El agua, a pesar de que no es constante y depende de la abundancia de lluvias y las filtraciones al subsuelo, genera un ecosistema casi de ribera. Los grandes árboles que crecen junto a la fuente, encinas que se ven cubiertas de una gran masa de hiedras, y el matorral típico de las zonas sombreadas de media montaña, favorecen la presencia de numerosas aves que utilizan como bebederos los regueros de agua y el pequeño abrevadero que hace décadas se construyó para el ganado.

Fuente Fría, que hace años contó con una pequeña alberca y una zona recreativa con sus bancos para descansar, es también el punto medio de un recorrido que se interna en los bosques de la Alfaguara y que, de forma circular, conecta con las trincheras del cerro de la Encina y con el antiguo sanatorio antituberculoso que creo y mantuvo Berta Wihelmi, un lugar sobre el que parapsicólogos y aficionados a los fenómenos paranormales aseguran que se pasean los fantasmas de quienes habitaban en el viejo sanatorio: pacientes, enfermeras, un cura, e incluso un perro que vivía con ellos. Una leyenda que ha convertido estos parajes en uno de los más concurridos de la sierra de Huétor, a través de la ruta de Fuente Fría, las trincheras y el camino de los espectros.

Fácil acceso

Hacer la ruta completa es asequible para todos. Son solo 3,8 kilómetros ida y vuelta si se hace la totalidad del recorrido, que se puede reducir hasta casi la mitad si se accede únicamente a Fuente Fría o al Sanatorio. Hay que iniciar la ruta desde el campamento de la Alfaguara, al que se llega en coche desde la localidad de Alfacar y por una carretera asfaltada. Es el lugar donde dejar el vehículo y tomar un carril forestal que sube a la izquierda del campamento y a través de un área recreativa. Después de ascender unos 100 metros, el carril, que en realidad es el que conecta la Alfaguara con Puerto Lobo y también con la Cueva del Agua, llanea hasta en-

contrarse con una bifurcación. El camino hacia Fuente Fría y al Sanatorio parte a la izquierda, cerrado a los coches con una cadena (está a solo 500 metros del campamento).

Merece la pena disfrutar del paisaje. El carril desciende de forma suave entre pinares, encinas y quejigos, con jarales y matorral mediterráneo, un buen lugar para la búsqueda de setas en el otoño. 700 metros después del cruce, se encuentra un nuevo camino que surge a la izquierda y que no hay que tomar. A menos de 50 metros después está la bifurcación que conduce, a la izquierda a Fuente Fría y a la derecha al sanatorio. Es el verdadero inicio del camino de los espectros.

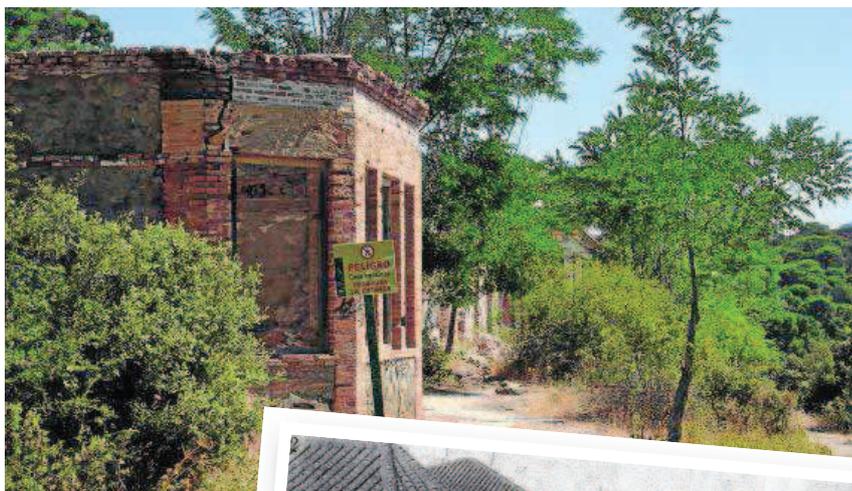
Vereda

El carril, convertido en una ancha vereda, continúa hacia la fuente. Entramos en la umbría donde se dan sorpresas botánicas: hay ejemplares de serral, Viburnum lantana, una especie amenazada de extinción; mostajos (Sorbus aria); guillomos (Cotoneaster granatensis); cornejos (Cornus sanguinea); endrinos (Prunus spinosa), además de robles autóctonos y pinzapos, que aunque son de repoblación, también están considerados como joyas botánicas.

La fuente tiene un tapón hecho con un trozo de rama de árbol para que no se desperdicie el agua que sale directamente de la roca y genera un microhábitat donde crecen briofitos (musgos) y hongos. Es también una zona donde hay orquídeas ibéricas, algunas muy escasas como la Cephalanthera rubra.

Camino de espíritus

Fuente Fría era el manantial que surtía de agua al sanatorio. Desde allí, partía una conducción que llegaba directamente al edificio, situado a menos de 200 metros en línea recta, aunque atravesando el bosque que en aquel momento era autóctono, ya que la repoblación no se hizo hasta la década de los sesenta (en los últimos años de actividad del centro médico). Para conocer la ruta de los espectros en toda su plenitud y no simplemente llegar al sanatorio y contemplar su estructura en ruinas, hay que seguir adelante desde la fuente, por el sendero que traza



El sanatorio. Ya solo quedan las ruinas del viejo sanatorio que funcionó hasta los años setenta, creado por Berta Wihelmi en el año 1920 para ayudar a los enfermos de tuberculosis.

✉ J. E. G. Y IDEAL

un círculo de un kilómetro y medio y que también accede a las trincheras de la Guerra Civil en el cerro de la Encina, que tienen su vereda a 700 metros de la fuente.

Es fácil llegar a las trincheras. Solo hay que tomar el camino que parte a la izquierda del carril y recorrer menos de 200 metros entre bosque de matorral, encinas y quejigos. Las estructuras defensivas desde las que se domina el valle de Víznar y Alfacar y gran parte de la sierra.

Misterio

De vuelta al camino principal, el bosque se convierte en misterioso. Los pinos, de gran porte, tienen troncos retorcidos y entrelazados, muchos de ellos semisecos por la gran proximidad con la que se plantaron. Ahí están las ruinas de la zona baja del sanatorio, las dependencias de servicio, de las que aún quedan algunas paredes. Arriba, las ruinas de la casa, que tuvo dos plantas y un gran porche. Un lugar donde, desde 1920, se curaron muchas

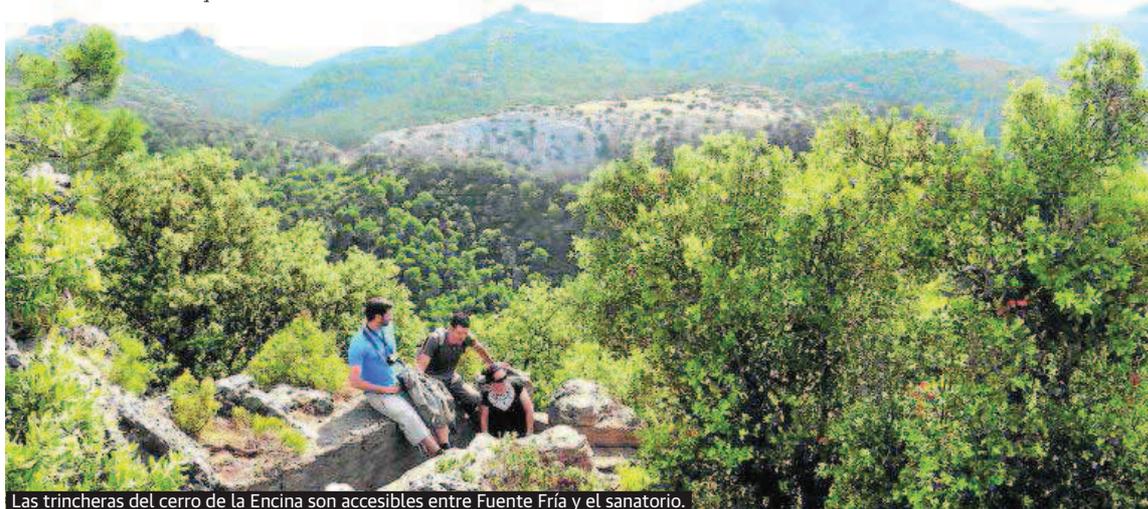
personas aquejadas de tuberculosis gracias a los cuidados y dedicación del equipo dirigido por Berta Wihelmi, y Elena Bickman, que fue quien lo mantuvo hasta los años setenta.

Las apariciones misteriosas se producen en este camino y en el porche del viejo sanatorio. Entre los pinares se aprecian luces y formas, que en realidad no son más que filtraciones y movimientos de vegetación, pero que han generado toda una leyenda y la presencia de numerosas personas que quieren conocer la ruta de los espectros.

Arriba, dos enormes cipreses dan entrada al sanatorio. Es un lugar de contemplación y, para algunos, el sitio donde pasar la noche a la espera de grabar psicofonías, aunque solo captarán el rumor de los árboles. La ruta sigue entre los



pinares plagados de líquenes que ofrecen un plus de misterio al recorrido, y vuelve a encontrarse con el inicio del círculo, con el camino a la Fuente y el que vuelve al campamento. Atrás quedan los sonidos de los pájaros entre las hojarascas de los pinos, y el silbido de rapaces sobre el sanatorio.



Las trincheras del cerro de la Encina son accesibles entre Fuente Fría y el sanatorio.